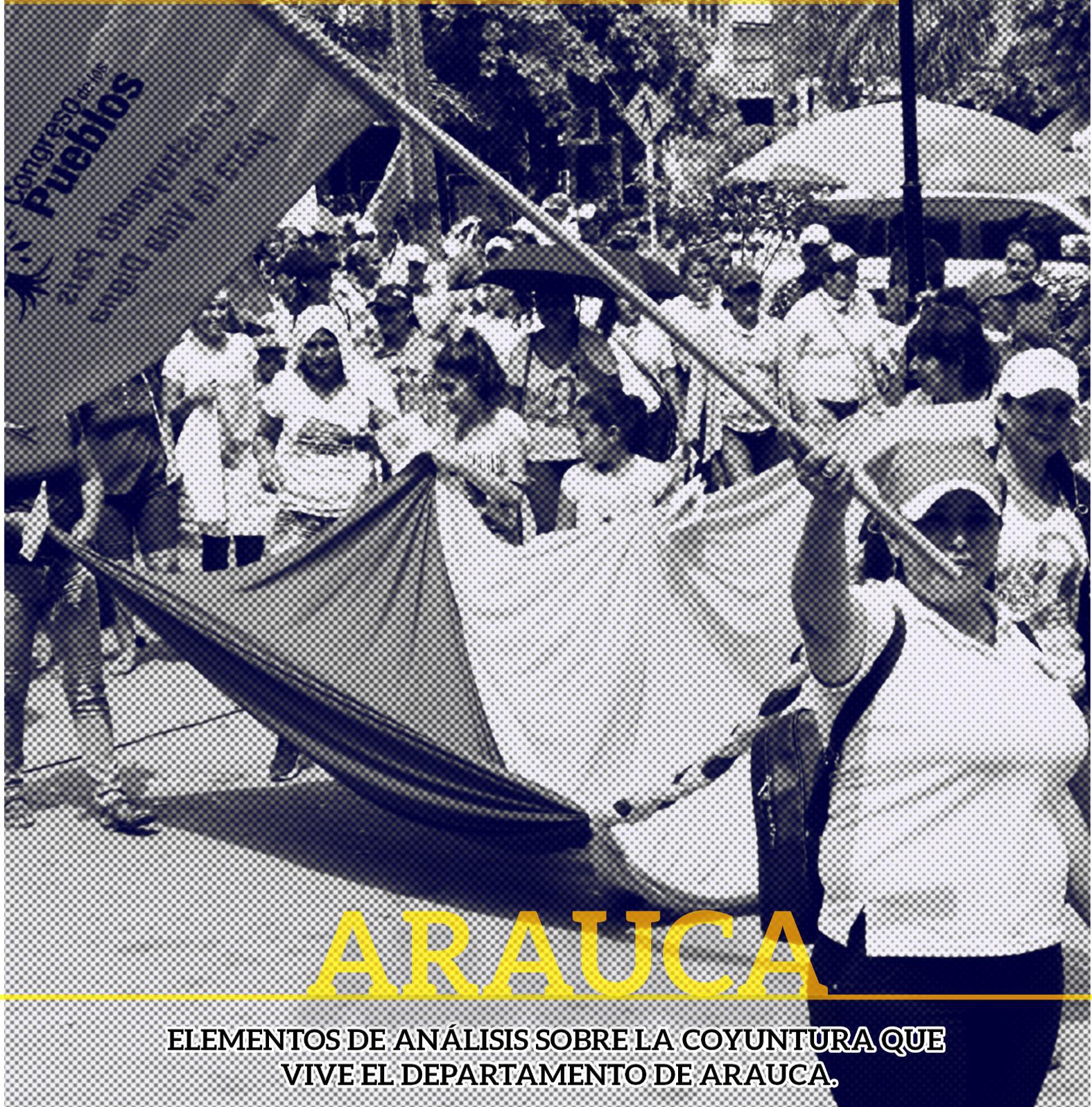


# **PROLETARIA**

**REVISTA DE DEBATE Y FORMACIÓN**



## **ARAUCA**

**ELEMENTOS DE ANÁLISIS SOBRE LA COYUNTURA QUE  
VIVE EL DEPARTAMENTO DE ARAUCA.**

**Producción:** Praxis- Centro de Pensamiento y Teoría Crítica

**Diagramación:** Trochando Sin Fronteras





# Contexto geopolítico, capitales y actores.

3

«Sobre la actual situación que enfrentan los y las araucanas es necesario considerar las fuerzas y estrategias de las que se valen los capitales y sus estados, y sobre cómo ellas se puede moldear el escenario de actual recrudecimiento de la guerra contra el movimiento social.»»

**P**odemos iniciar mencionado una línea argumentativa recurrente en varios medios de comunicación. Línea donde la fuerza del ELN es inflada, hasta el punto de ser tratado como un actor hegemónico de la frontera colombo-venezolana, cuyo crecimiento se daría a la sombra del madurismo, convirtiéndose en un actor capaz de desestabilizar el equilibrio de fuerzas de la región.

Lo llamativo de tales argumentaciones, son la necesidad de asimilar dicha situación a conflictos fronterizos, los cuales han dado lugar a guerras regionales de mayor envergadura. Esta perspectiva es sugerente, debido al continuo y marcado interés del gobierno de los EE. UU. por hallar una disculpa relativamente creíble para justificar una inter-

vención directa a Venezuela. Es conocido que el gobierno de EE. UU., se vale de cualquier disculpa para invadir con sus fuerzas territorios ajenos, incluso fabricado pruebas, al punto de que la ficción se torna realidad mediática. Ejemplo de ello es lo acontecido con las supuestas armas químicas en Irak, con las que se justificó la invasión a este país.

En esta perspectiva, las contradicciones de lado y lado son bastante conocidas. Entre ellas se puede recordar el paso de Juan Güaidó al lado colombiano en medio de una situación de extrema tensión política en Venezuela, o los continuos pronunciamientos del presidente Duque, al iniciar su periodo de gobierno, sobre la pronta salida de Maduro. *Es así que presentar mediáticamente al ELN como una fuerza acrecentada, bajo los*

*auspicios o la ineptitud de Maduro, y que domina la frontera colombo-venezolana, puede ser auspiciada y convertida en razón suficiente para que las tropas norteamericanas intervengan, en forma más decidida, sobre la región desde el lado colombiano.*

Aquí es dónde cobran lugar las continuas disputas entre los países capitalistas que ejercen dominio sobre el resto del mundo, porque con sus maniobras cargan con violencia a poblaciones como las de Arauca. Al respecto, y solamente de manera ágil, vale tomar en cuenta que con el regreso del Partido Demócrata a la Casa Blanca, con el cual se retomó la agenda de choque contra Rusia, a fin de desgastar y tratar de contener el decidido avance del capitalismo chino-ruso, verdadero competidor de la hegemonía de los EE. UU. De esa manera se reabre el expediente de contradicciones entre Rusia y occidente en la que el territorio de Ucrania, antigua república soviética, ha sido instrumentalizado en dirección a inducir una guerra regional de gran magnitud.

Como informan por estos días los medios internacionales, esa frontera viene siendo objeto de una acrecentada militarización de ambas partes. A pesar de la ofensiva mediática que alienta las voces de guerra, es muy factible que no se vaya a pasar del

movimiento de tropas y escaramuzas, y más bien el resultado sea que la Unión Europea y los EE. UU. tomen duras medidas económicas contra Rusia.

Aquí, es importante tener en cuenta que en buena medida se está disputando la hegemonía sobre Europa, continente que enfrenta serias dificultades con los suministros de energía, en especial de gas. En ello, el gasoducto Nord Stream 2 podría ser una solución muy conveniente ante las alzas en las tarifas de su consumo, cercanas al 60 %. Sin embargo, esa salida le disgusta a EE. UU. porque podría inclinar Europa hacia oriente, sin que ellos tengan bajo su mano alguna alternativa creíble que ofrecer. Es esto lo que al fin de cuentas se mueve y disputa en la frontera entre Ucrania y Rusia.

*Es decir, en la disputa de intereses geo-capitalistas las estratagemas militares cumplen el papel de justificar medidas económicas para apalancar el capital propio y afectar a los adversarios. Y es este mismo expediente el que se utiliza discursivamente cuando los medios de comunicación capitalistas han replicado y realzado el supuesto movimiento de tropas de Rusia tanto a Cuba, como a la frontera de Venezuela con Colombia.*

4



Noticia del todo especulativa pero que presta gran servicio para sostener las tensiones y favorecer las agendas políticas chovinistas nacionalistas y patrioteras. Sobre globos de noticiosos como estos, los gobiernos centralizados en Bogotá y Caracas suelen movilizar tropas militares a sus fronteras con el fin exclusivo de hinchar hasta lo indecible el sentimiento patriótico y suplir los déficits de credibilidad y legitimidad con sus habitantes.

A pesar de esto, no se puede perder de vista el voraz interés de los capitalistas colombianos que ven grandes oportunidades de negocios en la eventual reconstrucción de la estructura socio-productiva en Venezuela. Es por esto que en Colombia hay un marcado interés por entrometerse en la vida política de sus vecinos, marco en el que la militarización y la instrumentalización de mercenarios paramilitares en la frontera juega un papel de presión permanente, destinado a crear un escenario de supuesta guerra regional que aliente y justifique intervenciones extranjeras. Con ello, un resultado, es que los habitantes de las regiones fronterizas se ven sometidos a fuerzas y presiones que no provienen de su desarrollo interior, siéndole impuestos escenarios, que como sucede en Arauca, les traen fuerzas ajenas que les imponen la violencia.

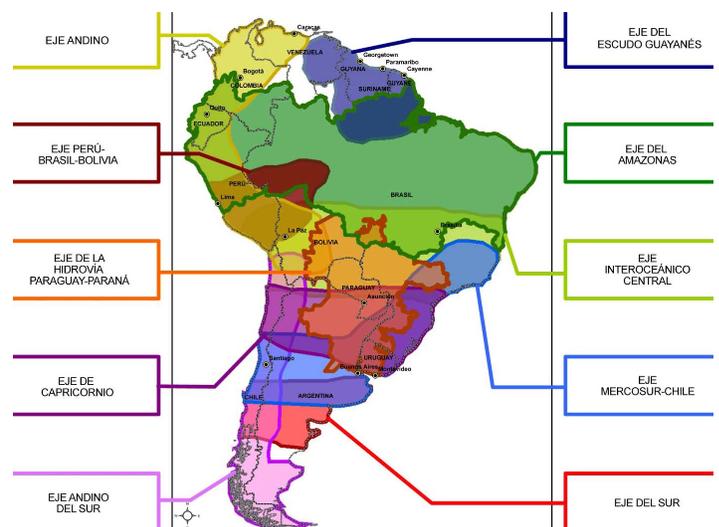
*Arauca como parte de la altillanura colombiana, es una zona estratégica para el capital nacional y extranjero que busca ampliar los mercados conectando el extremo oriental de la región latinoamericana desde la costa atlántica de Venezuela, hasta la costa pacífica colombiana.*

Planes de infraestructura, agroforestales y agropecuarios se imponen sobre la región, hoy particularmente a través de la Iniciativa de Paisajes Forestales Sostenibles (IPFS) del Banco Mundial, cuyo objetivo es financiar actividades productivas

en áreas fronterizas de países empobrecidos que entrarán en vigencia en 2030, y que según el Informe de Investigación: Expulsiones Verdes, tienen como principal impactos el acaparamiento de la tierra, la exclusión política y el desplazamiento de las comunidades locales. Importante tener presente que en la identificación de las IPFS en Colombia gremios como FEDEPALMA, FEDEGAN, FEDEMADERAS, FEDECAFÉ y FENALCE fueron los protagonistas, y el impacto sobre la altillanura.

Un antecedente es la ya conocida Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) que fue puesta en marcha desde el 2011 y cuyo objetivo es el desarrollo de proyectos de infraestructura de gigantescas proporciones para la exportación de recursos y materias primas para el mercado mundial, lo cual genera fuerte presión sobre el territorio.

En esa misma perspectiva, está la Ley ZIDRES (Zonas de Interés para el Desarrollo Económico Rural y Social) de 2016 y que en 2017 la Corte Constitucional declara exequible; impulsa, posibilita y legaliza el acaparamiento de las tierras en la región bajo un modelo agro industrial que favorece, según el mismo Informe, a terratenientes y empresas capitalistas como Corficolombiana, Carguill, Agrícola



"EL IIRSA ESABRIR NUEVAMENTE LAS VENAS DE AMÉRICA LATINA"

la El Encanto, Poligrow, y Río Paila Castilla, según cita el mismo informe. Otro de sus estandartes, es la reproducción del modelo brasilero - japonés (amplias extensiones de cultivo de soja y ganadería), que ubican a la altillanura como parte importante la despensa agrícola mundial, situación que posibilita a las clases dirigentes colombianas entrar a la OCDE, y que al mismo tiempo contrasta con el reciente informe de la FAO que proyecta a Colombia como el único país de Suramérica que puede sufrir una crisis de hambre en 2022.

Se suman a los proyectos mencionados, la estrategia de servicios ambientales implementados por el gobierno colombiano en apuestas como los

certificados de inventivos forestales y de disminución de emisiones de carbono, que no son más que otra forma de apropiación de los bienes comunes, y la imposición de nuevas políticas de conservación para obtener dividendos en el mercado financiero. Mientras estos capitales se alistan para imponerse en la altillanura, se mantiene sin tregua el impulso de rondas petroleras para la exploración y explotación de crudo en manos Ecopetrol, así como de multinacionales como Telpico con la exploración en el Bloque Llanos 42, Parex Resources en los Bloques Arauca y Llanos 38, y el Contrato de Asociación Cosecha, firma socia de Occidental de Colombia, LLC (Oxy) con el pozo exploratorio Cosecha C-01.



# Acercas de la tesis de la disputa entre mafias

«El discurso oficial con el cual se ha explicado la actual ola de violencia en el departamento de Arauca se ha sustentado en la perspectiva de una confrontación entre actores armados ilegales a partir de la disputa territorial vinculada al narcotráfico, explicación que desatiende la realidad territorial y de sus actores, dejando a las comunidades y sus organizaciones sociales y políticas a la sombra, aún cuando los efectos de la guerra ha recaído sobre ellos.»»

**A**rauca no ha sido un departamento relevante en terminos de la producción de coca, llegando a representar solo el 2,2% del área sembrada respecto al total nacional en sus años de mayor producción, así mismo la densidad de cultivos fue de las menores registradas en el país ubicándose en la categoría de 0.1 a 1 ha/km<sup>2</sup> mientras otros departamentos igualmente apartados del centro, como Nariño, Vichada, Guaviare y Meta, presentan densidades superiores a 4 ha/km<sup>2</sup>. El departamento logra desde el 2019 ser un departamento declarado “libre de cultivos ilícitos” y completó en el 2020, dos años libre de cultivos de uso ilícito según el monitoreo realizado entre la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, junto con el gobierno de Colombia.

Este proceso que tiene como principal actor al campesinado organizado de la región, ya que el narcotráfico del departamento ayudo a justificar su calificación como zona de consolidación y rehabilitación en el periodo Uribe, donde se presentó una fuerte persecución, judicialización y asesinatos hacia las organizaciones sociales; en correspondencia, el campesinado inicia la erradicación manual, voluntaria y organizada de los cultivos de coca entre el 2007 y 2009 en los municipios de Saravena, Fortul, Arauquita y Tame construyendo además los lineamientos de sus Planes de Desarrollo Alternativo que cimentarían el futuro Plan de Vida, en el cual se establecían las apuestas populares para gestionar la productividad de la región en perspectiva de construir vida digna. En este periodo se logra apreciar una reducción cercana al 80% en área cultivada de coca.



*La sustitución hacia la producción principalmente de cacao y plátano fue fundamental, acompañada de iniciativas de comercialización y eslabonamiento de las cadenas productivas desde una gestión cooperativa y popular, apuesta integral y colectiva que supera por mucho los mecanismos con los cuales se venía impulsando la llamada lucha contra las drogas, pues a diferencia de otras regiones en Arauca no hubo presupuesto para planes de desarrollo alternativo en el marco del Plan Colombia por parte del gobierno o USAID en el periodo del 97 al 2007 según la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional y el programa presidencial contra cultivos ilícitos.*

Ese proceso de erradicación fue empujando gradualmente la producción de hoja de coca hacia el suroriente del departamento, zonas donde en su momento los frentes 45 y 28 de las FARC, hacían mayor presencia, quedando el frente 10 ubicado más hacia el norte desprovisto de la mayoría de zonas donde custodiaban la economía del narcotráfico, hecho histórico que configura hasta la actualidad la contradicción entre el pro-

yecto político de las comunidades y los frentes de las denominadas disidencias que los atacan.

La dinámica del narcotráfico adquiere amplios matices en cada región del país, hoy en Arauca gracias a la decisión de su pueblo articulado en las organizaciones sociales no hay producción de coca en el departamento, no obstante, en la actualidad el 36% de las incautaciones de clorhidrato de cocaína de la Orinoquía se realiza en Arauca, que sigue siendo una ruta de comercialización, que se ha venido ampliando tras el fracaso del acuerdo de paz y el fortalecimiento de las estructuras disidentes del mismo.

No es menor que con tantos intereses expuestos, y bajo la evidente intensión de controlar este territorio, la Altillanura ha sido definida como territorio de implementación de las Zonas Estratégicas de Intervención Integral (ZEII) o “Zonas Futuro”, que a voz del gobierno nacional propenden por la implementación concreta de la estrategia de seguridad nacional; seguridad ciudadana, fortalecimiento del Plan de Acción Oportuna (PAO), y el marco de implementación de una política so-

bre protección y prevención de líderes sociales”; sin embargo, las organizaciones sociales las han denunciado como la continuidad de las políticas contenidas en el Plan Colombia, que ampliarán la militarización de los territorios y defenderán este tipo de *capitalismo mafioso, militarista y de pillaje*.

*Es así, que las disidencias de las FARC en el área de Arauca rebrotan como por efecto del encanto, y bajo su mando viene la “oportunidad”, o la orden, de regresar a la siembra de coca y amapola, economía que en el pasado sólo dejó un saldo de desastre social.*

En un panorama sombrío como éste resultaría pertinente preguntarnos por el futuro de la región araucana y sus proyectos sociales alternati-

vos. Basados en la experiencia de los años anteriores, en que la guerra entre las FARC y el ELN, la persecución judicial del Estado, la acción de los paramilitares y el ejército oficial los afectaron, pero no lograron quebrarlos ni impedir su continuidad, de ahí que se pueda intuir que su ritmo de crecimiento se verá entorpecido por un lapso de tiempo, pero que sin embargo con su experiencia y admirable entereza podrán sostenerlos y sacarlos adelante. Lo más seguro, es que durante un tiempo los movimientos sociales deban hacer del auto-cuidado su principal bandera de lucha y pasar a fortalecer los comités de base de las guardias campesina, indígena, juvenil, y comunitarias, línea de acción en la que la solidaridad y el apoyo mutuo entre vecinos de cada vereda y barrio será el factor definitivo, pues al fin de cuentas *sólo el pueblo cuida y salva al pueblo*.



# Desarrollo del movimiento político y social en el centro oriente de Colombia.

«*Todo movimiento social y popular no es otra cosa sino la expresión de las contradicciones que chocan en un momento particular de la historia. Lo que hoy representa el MPMSPCOC es la síntesis de dos fuerzas históricas: por un lado, las contradicciones de la reproducción del capital en la región comprendida en los territorios de la altillanura y las planicies del centro oriente colombiano, de la cual se han planteado algunas líneas, y de otro lado, la subjetividad colectiva de quienes han habitado este territorio y se han dado a la tarea de defenderlo.*»

Los planes de colonización, han estado siempre ligados a los intereses del capital, por lo cual mucho de lo que es el panorama productivo ganadero de la altillanura tiene una historia de exterminio y saqueo. Las “guahibiadas”, nombre que tomaron las faenas de genocidios masivos de indígenas, fueron la forma violenta que utilizaron los terratenientes para formar los primeros fundos o hatos ganaderos que se extenderían por las regiones de los territorios nacionales que hoy son los departamentos de Arauca, Casanare, Vichada y Meta.

Un proceso de masacre que se adueñó a sangre y fuego de las vastas planicies, fue inmediatamente seguido por otro que, desde las zonas relativamente más desarrolladas del país, expulsaba población en busca de tierra cultivable, bien fuera por la vía del empobrecimiento económico o por la las guerras entre distintas fracciones de las élites dominantes durante los siglos XIX y XX.

Esta mezcla entre economías basadas en extensos fundos con baja productividad y una población colona que llegaba desprovista de tierra y capital a nuevas geografías carentes de infraestructura alguna, sentaría las bases de un mercado que desarrollaría a un ritmo incluso más lento que

el resto del país, las bases de una economía capitalista. Es de esta manera como la contradicción principal que se expresaría en esta gran zona del centro oriente de Colombia, sería aquella que enfrentaría por un lado a campesinos, gran parte de ellos colonos, contra los terratenientes.

Esta forma particular de las contradicciones hizo del campesinado la principal fuerza de desarrollo en la región durante el siglo XX, pues al estar desprovista de todos los medios de vida, subsistencia y producción, su organización popular fue el motor de la larga serie de luchas que combinarían aspectos reivindicativos básicos con planteamientos políticos de la región en el concierto de la economía nacional e internacional.

El movimiento social y político relata en 1972 el primer paro cívico organizado por campesinos araucanos. Las principales demandas entonces eran la construcción de escuelas; el envío de profesores preparados desde el interior del país; la construcción de hospitales y centros de salud, así como personal médico y auxiliar; la construcción de vías para el transporte de la producción agrícola; el acceso a créditos para esa producción y la apertura de oficinas del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria. Esa jornada eminentemente reivindicativa, se convirtió en un hito que por un lado expresaba de facto el nivel de organización social, pero sobretodo que invitaba a la apertura de un nuevo capítulo de luchas populares como aquella que se convertiría en el segundo paro cívico de la región del Sarare en 1982 y que tras 10 años de incumplimientos, insistía en sus exigencias.

*A este punto, dos hechos empiezan a marcar una progresión cualitativa de la organización popular hacia demandas más políticas. Por un lado, la respuesta por parte del Estado ante las exigencias reivindicativas fue la violencia y represión, lo que hacía que en adelante las exigencias tendrían el componente del respeto por la protesta, así como la excarcelación de varios de los dirigentes que ya para entonces se convertía en una de las formas predilectas del régimen para el silenciamiento de la voz popular.*



Así, al calor de la confrontación y las luchas sociales, se empezaría a erigir un movimiento popular que en medio de las demandas reivindicativas, sabía y conocía de antemano las posiciones de clase y la forma violenta del accionar de su contraparte.

Otro elemento que marcaría un hecho de quiebre transversal en la región del centro oriente y que, por supuesto tendría consecuencias directas en la forma y carácter del movimiento popular, sería la irrupción del fenómeno petrolero en 1982. En este año, la compañía estadounidense *Occidental Petroleum*, iniciaría la explotación del hidrocarburo en un Santuario de biodiversidad habitado por las comunidades del pueblo U'wa: Caño Limón. Este hecho tuvo repercusiones mayúsculas en la economía nacional, pues cambió al país de importador a exportador de petróleo y por lo tanto de receptor de divisas extranjeras. También, porque este nuevo enclave requería de la fuerza de trabajo obrera en una región dominada por la ruralidad y la producción agropecuaria, es decir campesinos y terratenientes.

Bastarían tan sólo dos años, para que las contradicciones de esta nueva industria se manifestaran en el carácter que el movimiento popular iba adquiriendo. Así, en 1985 Caño Limón se convertiría en el escenario de un paro cívico que paralizaría la producción de crudo. El movimiento popular era ahora consciente de que, en una economía nacional raquíca, dependiente de pocos productos de exportación como el petróleo, su poder de movilización les dotaba de una capacidad política importante en tanto su movimiento y organización recogiera las justas demandas históricas

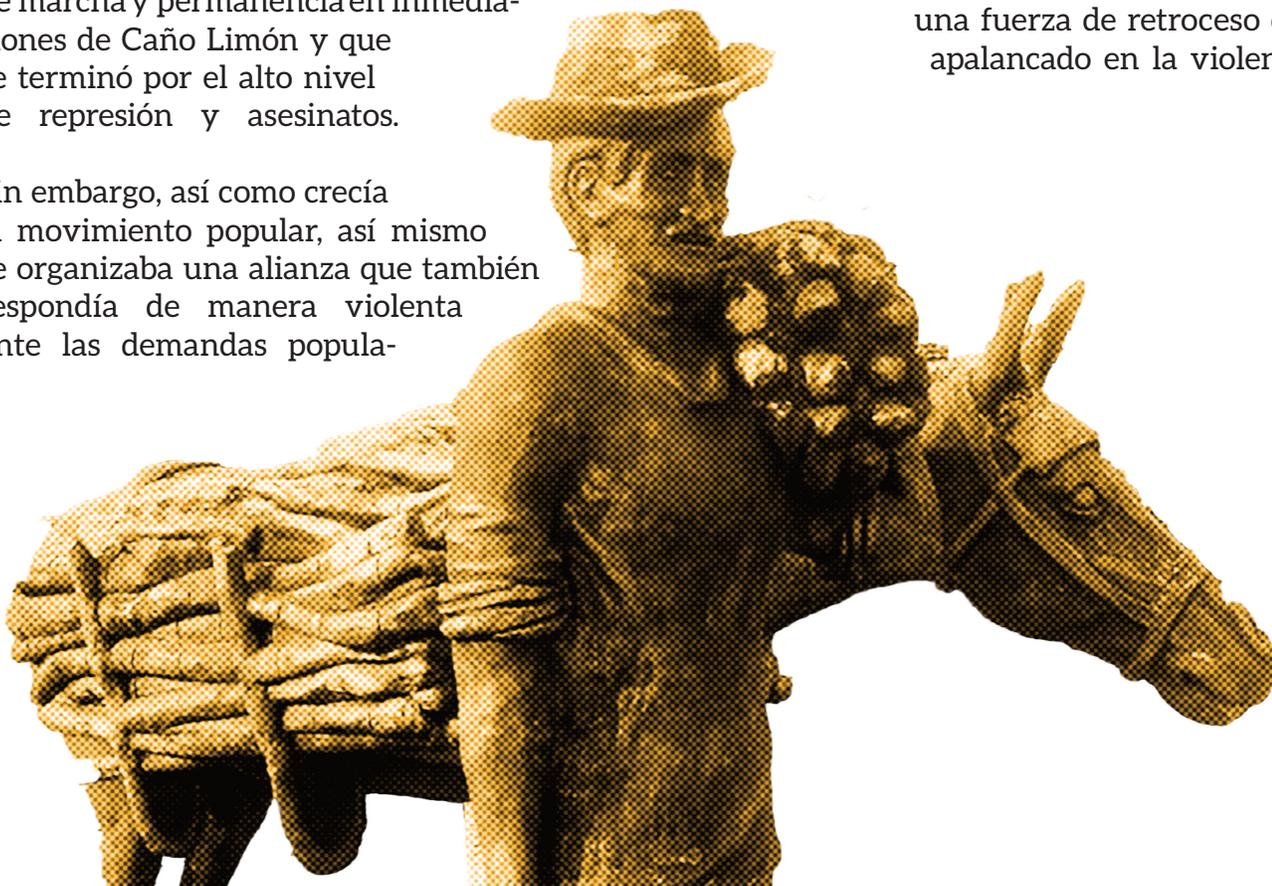
de los campesinos, pero ahora con estos nuevos trabajadores de los enclaves industriales y por supuesto de los indígenas quienes una vez más eran despojados de sus territorios ancestrales.

Fortalecido, el movimiento popular y ahora intersectorial se expresaría desde entonces convocando bajo la forma “paros cívicos” en 1986 y 1987 creciendo en contundencia, pero también en liderazgo regional, pues entonces cubría no sólo la región del Sarare sino también los departamentos de Boyacá, Casanare y Santander. Las cada vez más frecuentes movilizaciones señalaban a la explotación petrolera como un fenómeno no sólo de empobrecimiento en los territorios y de agresión contra la naturaleza, sino como un fenómeno que volvía la economía nacional dependiente de los intereses extranjeros y particularmente norteamericanos. Estos paros cívicos demuestran de manera formidable una plataforma de lucha que recoge y armoniza las reivindicaciones locales por los bienes de consumo colectivo con una visión de soberanía y autonomía del país. A su vez, crecían en organicidad y planificación social como lo demostró la larga jornada del “paro cívico del nororiente” que se sostenía tras 25 días de marcha y permanencia en inmediaciones de Caño Limón y que se terminó por el alto nivel de represión y asesinatos.

Sin embargo, así como crecía el movimiento popular, así mismo se organizaba una alianza que también respondía de manera violenta ante las demandas popula-

res. Gamonales y terratenientes junto a los enclaves petroleros, empezarían a echar mano de todo el poder judicial y represivo del estado, así como ejércitos privados para judicializar, encarcelar, reprimir y asesinar el acumulado social. El final del siglo XX y el inicio del XXI estarían fuertemente marcados por una guerra en contra del pueblo luchador del centro oriente colombiano que en sus incesantes jornadas de movilización hacía más explícita la demanda por el respeto a la vida y en contra de la guerra sucia y el paramilitarismo como lo demostraron el paro cívico en Gibraltar (Norte de Santander) y Cubará (Boyacá) el año 2000 así como el paro cívico en Tame en el año 2002.

Las fuerzas que representan las élites políticas se han expresado a través de la historia en la región del centro oriente colombiano con expansión del hato ganadero, el narcotráfico, el acaparamiento de tierras con muy baja productividad o totalmente improductivas, dedicadas a la captura de rentas o a la valorización de los predios, o a finales del siglo XX a través de los enclaves petroleros como mecanismo de captura de rentas internacionales. Estos dos fenómenos, han representado una fuerza de retroceso que se ha apalancado en la violencia como



forma de mantener sus privilegios económicos.

*En contraparte, el poco pero importante grado de desarrollo representado en las fuerzas productivas así como en los medios de consumo colectivo ha sido fruto de las conquistas de campesinos, indígenas y trabajadores organizados.*

La construcción de vías, centros educativos, puestos de salud, hospitales, centros de abastecimiento y mecanismos de cooperativas asociadas, constituyen ejemplos por un lado la impotencia del capitalismo colombiano por modernizar esta vasta región del país, pero por otro lado el ejemplo de organicidad y gestión de un movimiento que, articulando las reivindicaciones, con apuestas y vi-

siones políticas se ha constituido como la única fuerza positiva y de modernización en esta región.

Este largo y sostenido proceso hoy se cristaliza en El Plan de Vida, como la ruta que articula las necesidades locales y sectoriales del centro oriente, en la perspectiva de la transformación del cómo la sociedad se organiza y gestiona su producción. Este Plan de Vida, al ser fruto de las luchas históricas de comunidades organizadas, reconoce que este proceso de transformación requiere de una capacidad de resistencia, pues se opone a los intereses en particular de una parte de la sociedad que representa la forma más parasitaria en las sociedades modernas como lo son los terratenientes y los enclaves minero-energéticos, pero que también encara a quienes usufructúan el trabajo humano como fuente de riqueza particular.





# DE Y PARA PRO LETTA RITOS